

LOS ANIMALES Y NO LAS COSAS A PROPÓSITO DE LAS REPRESENTACIONES, LOS DISCURSOS Y LAS PRÁCTICAS EN LA RELACIÓN HUMANO –ANIMAL

**OS ANIMAIS E NÃO AS COISAS:
SOBRE AS REPRESENTAÇÕES, OS DISCURSOS E AS PRÁTICAS NA RELAÇÃO
HUMANO-ANIMAL**

**ANIMALS AND NOT THINGS
ON REPRESENTATIONS, DISCOURSES AND PRACTICES IN THE HUMAN-
ANIMAL RELATIONSHIP**

Fecha de envío: 15 de mayo de 2021

Fecha de aceptación: 15 de junio de 2021

Denisse Zamorano Enríquez

Escultora y terapeuta de arte de la Universidad de Chile, Magister en antropología visual en FLACSO-Ecuador. Actualmente es doctorante, becada por ANID (folio 21211642) en el programa de Doctorado en Ciencias Humanas mención Discurso y Cultura de la Universidad Austral de Chile.

Email: delaluzdelsol3.0@gmail.com

Los animales y no las cosas: A propósito de las representaciones, los discursos y las prácticas en la relación humano-animal

Denisse Zamorano Enríquez



El texto aborda las relaciones de poder en el binomio ser humano-animal, a la luz de algunos conceptos y nociones como representación, discurso y prácticas, a partir de algunos/as referentes del feminismo, posestructuralismo y postcolonialismo. Correlativamente integra algunas discusiones en torno y desde los movimientos veganos, animalistas, y eco-feministas, quienes visibilizan, articulan y discuten desde diversas perspectivas el problema ético-político instalado en el seno de dicha relación. Finalmente se destaca el papel de la comunicación digital y los discursos visuales para los Estudios Críticos Animales en el contexto global actual, hacia el inicio de un nuevo ciclo de consumo consciente y de relación ética con todas las demás especies sintientes.

Palabras clave: representación, discurso, y prácticas, especismo, movimientos de liberación animal.

O texto aborda as relações de poder no binômio humano-animal, à luz de alguns conceitos e noções como representação, discurso e práticas, a partir de alguns referentes do feminismo, pós-estruturalismo e pós-colonialismo. Correlativamente, o texto integra algumas discussões em torno e a partir dos movimentos vegano, animalista e ecofeminista que tornam visível, articulam e discutem com base em diferentes perspectivas o problema ético-político instalado no seio de tal relação. Por fim, o artigo destaca o papel da comunicação digital e dos discursos visuais para os Estudos Críticos Animais o atual contexto global, frente ao início de um novo ciclo de consumo consciente e de relacionamento ético com todas as outras espécies sencientes.

Palavras-chave: representação, discurso e práticas, especismo, movimentos de libertação animal.

The text addresses the power relations in the human-animal binomial, in the light of certain concepts and notions such as representation, discourse and practices, based on some referents of feminism, poststructuralism and postcolonialism. Correlatively, it integrates some discussions around and from the vegan, animalist, and eco-feminist movements, which make visible, articulate, and discuss the ethical-political problem installed within relationship from different perspectives. Finally, the role of digital communication and visual discourses for Critical Animal Studies in the current global context is highlighted, towards the beginning of a new cycle of conscious consumption and ethical relationship with all other sentient species.

Keywords: representation, discourse, and practices, speciesism, animal liberation movements.

1. Una previa aclaración sobre el guion entre humano-animal

He elegido el guion antes que la barra diagonal para unir en vez de separar lo humano de lo animal. Si bien, en el pensamiento común los animales no humanos son esos otros inferiores en la cadena de la vida que carecen de inteligencia y de lenguaje -o al menos de uno tan sofisticado como el nuestro-, hay quienes sabemos por experiencia que los animales no sólo tienen lenguaje y son altamente inteligentes, sino que con mucha frecuencia demuestran ser profundamente sensibles, solidarios y compasivos.

Tal vez, si pudiésemos sintonizar con ellos/as -al menos en un nivel afectivo-, y abrirnos a otras formas de comunicación que trasciendan nuestros propios términos, sería más sencillo el proyecto de una convivencia común y sin privilegios de especie. No obstante, este pensamiento antiespecista es aún -para muchos/as- una utopía.

Pese a estas fuertes resistencias antropocéntricas y especistas y frente al escepticismo o la comodidad, para quienes estamos comprometido/as con la liberación animal desde un enfoque interseccional, creemos que un mundo mejor es posible si logramos erradicar de nuestra propia humanidad la indiferencia al sufrimiento ajeno, la codicia, la injusticia, o la arrogancia que como especie tanto nos caracteriza.

Con lo anterior no pretendo ver al ser humano como un ser inferior al animal no humano porque eso sería caer en la misma trampa del especismo y apoyar la dualidad cartesiana a la que al parecer nos aferramos quizás por miedo a ser un poco menos racionales, lógicos o sofisticados.

Lamentablemente y por mucho que nos jactemos de nuestra racionalidad y capacidad creadora, el contexto global actual, sumido en esta severa crisis humanitaria, sanitaria, económica, social, ecológica, política, espiritual, etc., refleja todo lo contrario a lo que se supone que ganaríamos según el discurso del progreso por el cual decidimos entregarle la vida al capitalismo.

Y no sólo porque hemos centrado nuestras vidas y nuestras nociones de felicidad, belleza, éxito, progreso, etc., bajo el régimen insaciable y desechable del consumo, sino porque el modelo capitalista, gobernado por la ideología del mercado y basado en la explotación humana, animal y medio ambiental, jamás ha llenado en ningún sentido los vacíos de nuestra existencia. No obstante, lo más grave de todo esto en términos de inminencia es el hecho de que hemos agotado y contaminado casi todos los recursos vitales de la Tierra a un nivel escalofriante y suicida.

De ahí que, y en sintonía con el enfoque de los Estudios Críticos Animales²¹⁹ -(en adelante ECA)- en tanto campo de estudio y movimiento político (Best, 2011), un

²¹⁹ Son un campo de estudio, que aborda la cuestión animal y el especismo desde un enfoque interseccional y políticamente situado. Sus vertientes y fundamentos vienen de una corriente de izquierda ecologista, el movimiento radical de liberación animal, las teorías críticas, el anarquismo, la pedagogía ecológica y de justicia social (Ponce,

proyecto por la abolición de la esclavitud animal, resulte insuficiente o directamente incoherente sino abordamos al mismo tiempo otras formas y estructuras de dominación, explotación, instrumentalización, etc., propias del modelo capitalista, occidental, masculino, etc. dominante, en el que participamos -desde relaciones asimétricas- tanto humanos, animales no humanos y la Tierra.

En este sentido, la radicalidad -tomando en cuenta el contexto global actual de pandemia(s), calentamiento global, amenazas nucleares y conflictos bélicos, hambre, pobreza extrema, etc.-, es la única opción que tenemos para continuar con la existencia hoy. De ahí que, y en total concordancia con los ECA, la producción teórica y académica ha de estar orientada desde la práctica a lograr el desmantelamiento de las diversas formas de explotación, abuso, menosprecio, olvido, discriminación, exclusión, etc., que aún se sostengan como normales y legítimas.

2. Algunas nociones sobre representación, discurso y prácticas

En sintonía con algunos enfoques que entienden que el lenguaje no sólo hace referencia al mundo sino que lo crea y lo transforma, a continuación se revisan las nociones de representación, discurso y prácticas, a partir de algunos/as referentes del feminismo, el posestructuralismo y postcolonialismo, quienes problematizan -entre otras cosas-, el sistema binario de pensamiento y las relaciones de poder presentes en la forma en cómo representamos a esos otros diferentes de nosotros/as, los discursos que creamos en torno a ellos/as, y los efectos de esto en las prácticas sociales, tales como el racismo, el sexismo, el clasismo, pero en general cualquier modo de discriminación, estigmatización, etc.

El propósito de esto es poder hallar y establecer articulaciones entre estas formas de dominación con el pensamiento y la práctica especista, examinando de forma general cómo hemos construido mediante el lenguaje la categoría de animal y los efectos de estos esquemas cognitivos y simbólicos sobre el fortalecimiento del especismo. En palabras de Foucault, esto sería cómo la representación -en tanto ejercicio discursivo ligado a la producción de conocimiento, y por ende al poder-, permite “poner en práctica y usar las ideas para regular la conducta de los otros” (en Hall, 2013, p. 469).

Desde esta perspectiva, el discurso, o el conjunto de enunciados que producen los objetos de conocimiento constituye un hecho social que actúa no sólo como instancia mediadora, sino que tiene una implicancia dentro de la realidad, tan concreta como cualquier otra práctica social (Hall, 2013). De ahí que, desde diferentes enfoques se haya examinado el poder del lenguaje como un instrumento ideológico y de dominación, el cual, y asentado sobre la base de un sistema de pensamiento binario, opera mediante la

2020). En este sentido los ECA se desmarcan de los Estudios Animalistas (EA) y los Estudios Humanos Animales (EHA) en tanto estos siguen manteniendo la postura antropocéntrica, neutra y apolítica (Best, 2011; Ponce, 2020).

exclusión (hombre-mujer, sano-enfermo, civilización –barbarie, mente-cuerpo, ser humano-animal, etc.), reduciendo de esta forma las diferencias a uno de los polos dentro de la polaridad (Hall, 2013; Braidotti, 2005; Butler, 2002; Derrida, 2008)

En este sentido Butler (2002) por ejemplo, problematiza las categorías de sexo y género, en tanto la diferencia sexual -entendida generalmente como diferencia material-, no está ajena a la práctica discursiva, pues se trata según la autora de un asunto normativo, “un ideal regulatorio” (2002, p. 18) que no es ni fijo ni estable, sino que es un “proceso mediante el cual las normas reguladoras materializan el sexo (...)” (2002, p. 18). De tal forma que “el género”, antes que una elección de vida, constituye una construcción discursiva que regula y organiza la realidad a través de relaciones de poder. Esto supone para Butler una construcción de sujeto basada en delimitaciones políticas de exclusión, que pone en evidencia la hegemonía de la perspectiva heterosexual dentro del discurso.

Butler además va a destacar el vínculo entre la performatividad del género con la materialidad del cuerpo, entendiendo, por un lado, lo performático como “la práctica reiterativa y referencial mediante la cual el discurso produce los efectos que nombra” (2002, p.21) y, por otro lado, concibiendo el cuerpo, no como el contorno fijo y carnal, sino como el efecto del poder. Es decir, tanto el sexo como el género serían realidades no estables ni esenciales sino performatividades en las que se articula comportamiento y discurso.

Si pensamos en la categoría de especie podríamos encontrar algunas similitudes en tanto construcciones discursivas que producen cuerpos y que responden a unas lógicas dominantes dentro de la estructura social. En esta línea, algunos enfoques feministas en el veganismo han problematizado no sólo la hegemónica mirada masculina sobre el tema, sino que han entrecruzado argumentos de explotación, maltrato y cosificación animal con las relaciones de dominación por género.

Entre los referentes más citados en esta corriente vegana feminista está Carol Adams (2016) especialmente con su libro “*La política sexual de la carne*” en donde relaciona el carnivorismo con la construcción de la subjetividad en torno a lo masculino, idea que al mismo tiempo es compartida por Derrida (1968) quien utiliza el término “falocentrismo” para dar cuenta de las prácticas lingüísticas y materiales que modelan al sujeto masculino, occidental y moderno. Es decir, para ser un individuo legítimamente occidental, hay que comer carne, hablar y ser hombre (Adams, 2016).

Para Adams (2016) la relación entre patriarcado y consumo de carne se halla además en la cosificación animal. Para referirse a esto recurre al concepto de “*referente ausente*” desde donde argumenta que los animales no humanos pasan de ser alguien a ser algo a través de un proceso que normalmente permanece oculto a nuestra percepción. A partir de esto vincula la carne del animal -en tanto objeto-producto- con la explotación visual de la mujer como objeto sexual y de deseo en el modelo patriarcal y capitalista. Así

mismo, desde su perspectiva existen unas relaciones estructurales directas entre pornografía, prostitución y explotación animal. No obstante, este argumento es rebatido por otras corrientes feministas dentro del veganismo que no sólo encuentran escueta tal metáfora, sino que problematizan la discriminación que Adams produce hacia las trabajadoras sexuales (Hamilton, 2019).

Por otro lado, desde los estudios postcoloniales, el problema de representación y el desplazamiento hacia la marginalidad y la exclusión en el discurso y la práctica se produce desde el centro occidental hacia lo no occidental. No obstante, como advierte Said (2005) el concepto de “colonizado” ya no sólo hace referencia a los habitantes del mundo invadido por Europa, sino que incluye a mujeres, niños, discapacitados, clases dominadas, etc., en tanto la “condición del pueblo colonizado” se ha ido anclando sobre territorios de dependencia y marginalidad, estigmatizando y dividiendo el mundo a través de la nominación de culturas y sociedades inferiores y superiores (Said, 2005, p. 271).

Lo anterior sin duda es comparable a la posición histórica de subalternos e inferiores que han ocupado y ocupan los animales no humanos en el entramado social. Como señala Bourdieu “la lucha por la producción y la imposición de la visión legítima del mundo social” (2000, p. 139) implica un conflicto entre los poderes simbólicos, los que operan mediante clasificaciones, análisis o etiquetamientos de los individuos, los grupos o las instituciones.

En este sentido, y pese a la emergencia de estas discusiones políticas y avances para el campo teórico y social, llama la atención desde el campo de los ECA, que esté ausente la categoría de especie y la problematización de la esclavitud animal dentro de estos campos académicos e intelectuales. En otras palabras, ha sido escaso o casi nulo el apoyo de otros movimientos políticos y de la academia al movimiento de liberación animal, tomando en cuenta que a la base de estas demandas sociales subyacen las mismas lógicas y estructuras de dominación y explotación (Forte, 2017; Best, 2011; Ponce, 2020).

De esta manera, así como “uno de los objetivos de la práctica feminista reside en eliminar las connotaciones peyorativas que se han erigido no sólo sobre la idea de diferencia, sino también sobre la dialéctica entre el yo y el otro” (Braidotti, 2005, p. 25) para el pensamiento político antiespecista estos objetivos incluyen a esos otros sintientes, los animales, esclavos históricos de la supremacía humana.

Por todo lo anterior, interrogantes acerca de ¿cómo se construye desde el lenguaje la categoría de animal?, ¿cómo se opone lo humano a lo animal dentro del lenguaje?, ¿qué tipos de representaciones y discursos emergen de la categoría animal? y ¿qué prácticas producen? Si bien no pretenden esclarecerse aquí, pueden ofrecer una guía para comprender la dimensión simbólica y estructural del pensamiento especista.

3. La indiferencia y el menosprecio teórico: esas otras formas de violencia

Aunque el interés -tanto de la investigación como del activismo político- en torno y como respuesta crítica al problema ético que implica el consumo de animales para beneficio humano va en aumento, aún es una reflexión y discusión política urgente, especialmente en aquellos campos del conocimiento donde estos debates son insipientes, marginales, ausentes y, en el peor de los casos contribuyentes con el maltrato -aunque sea de forma teórica- como lo advierte Derrida (2008) en esa larga trayectoria de pensamiento que incluye a Aristóteles, Heidegger, Descartes, Kant, Tomas de Aquino, Lévinas, Lacan, etc., la cual sostiene que los animales no tienen valor moral y por ello como humanos no tenemos obligaciones morales hacia ellos.

Se trata, según Derrida (2008) en *El animal que luego estoy si(gu)iendo*, de una perspectiva logocéntrica, en tanto opone al ser humano o animal racional al animal no humano, al estar este último desprovisto de palabra, razón, cultura, institución, etc. Así mismo, considera que la violencia hacia ellos/as parte con el mismo concepto de “el animal” en singular toda vez que esto homogeniza y reduce a todos los animales en uno solo. Esto supone y refleja, según este autor, la rotura vincular que establecemos con la otredad animal.

Si pensamos en lo anterior, podemos hallar similitudes con el tradicional concepto de “el hombre” cuando es utilizado en nombre de la diversidad de géneros humanos. Pero también cuando desde el lenguaje empleamos los nombres de diferentes especies de animales con fines peyorativos, tales como: eres un burro, una perra, un zorro, un gusano, una rata, etc.

En esta línea, Carranza (2019) nos muestra a partir de un estudio genealógico sobre el concepto de animal, cómo este aparece explícitamente vinculado a la idea de ser inferior, objeto y ser irracional en los discursos judeocristiano, científico y el de la filosofía moderna. Según la autora, esta tradición histórica en el pensamiento es responsable de que veamos en los animales a esos “Otros” radicalmente opuestos a nosotros los humanos.

Por ejemplo, desde los discursos judeocristianos -especialmente a través de las representaciones visuales en las pinturas religiosas de la natividad en la edad media-, es común que los animales aparezcan en actitud de sumisión, distanciados de las figuras humanas, quienes por su parte son las que hacen el nexo con la divinidad. Idea que está literalmente plasmada en la misma biblia cuando Dios dice que ha hecho al ser humano a imagen y semejanza de él, y que a los animales los ha puesto en la Tierra para que los sometamos. De ahí en adelante, el discurso bíblico hace referencia por un lado al ser humano como el amo y dueño de la Tierra, pero por otro lado también como un ser incompleto y subordinado a Dios (Derrida, 2008; Carranza, 2019).

Así mismo, resulta relevante en la historia bíblica, la idea de que Dios dotó al ser humano con lenguaje, pues es a partir del lenguaje que Adam, el primer hombre, les dio nombre a todas las criaturas de la Tierra, mientras que los animales quedaron silenciados

y sumisos a nuestra voluntad. El lenguaje desde esta perspectiva constituye no sólo nuestro poder sobre el mundo, sino que se transforma en la marca que nos separa abismalmente de esos otros silenciosos los animales (Carranza, 2019; Derrida, 2008).

Desde el campo jurídico por ejemplo Ortiz (2017) nos advierte, que los animales han sido tradicionalmente abordados como objetos. De ahí que, el maltrato hacia ellos desde hace muy poco tiempo deja de ser considerado una agresión a la propiedad privada. Se trata según Ortiz – citando la perspectiva ética de Kant- de unos “derechos indirectos”. Es decir, los animales *per se* no han sido tratados como sujetos con derechos, sino que estos han derivado de los derechos que tienen los humanos.

Así mismo, desde el campo de las ciencias, especialmente las duras, podemos decir que el maltrato no sólo compromete el lenguaje, sino una serie de prácticas abusivas y despiadadas como son: la experimentación, la vivisección, o la exhibición, ya sea que se trate de laboratorios o de centros mal llamados “educativos” como museos, zos u otros, en donde los animales no humanos aparecen como objetos de vitrina al servicio del “desarrollo” y “conocimiento” humano. Como bien señala Carranza (2019) esto incluye un proceso de normalización y estetización de la violencia, así como también una reificación del animal. Desde estas perspectivas y tratos los animales no humanos solo pueden ser entendidos como seres inferiores y sin valor.

Incluso desde los prolíficos Estudios Animales (EA) y los Estudios Humano Animales (EHA) desconectados de una posición crítica y radical, como bien lo advierte Best (2011), los animales no humanos también son cosificados en tanto pasan a ser meros objetos de estudio, signos y palabras sobre un papel.

4. Cuerpos-cosas: los animales como mercancías

Aunque el estatus de inferioridad que le hemos otorgado al animal no humano es posible rastrear en miles de años de civilización -como a grandes rasgos se vio con los discursos bíblicos-, resulta particularmente interesante advertir cómo a partir de la producción industrial y la revolución agrícola en el contexto capitalista, esto adquiere importantes dimensiones y el establecimiento de otras relaciones entre humanos y animales.

Como lo muestra Hribal (2014) en su libro “*Los animales también son parte de la clase trabajadora y otros ensayos*”, la condición de los animales cambia a partir de los siglos XVIII y XIX, cuando estos empiezan a adquirir un estatus de “productos” o “stocks vivientes”. Hribal entiende esto como esclavitud en tanto el trabajo que realizan y los aportes que generan a la acumulación de capital no son remunerados ni compensados en ningún sentido, lo que tampoco es ajeno o muy distinto a lo que viven millones de seres humanos que también son explotados por el sistema capitalista.

A partir de estos contextos en que la producción se vuelve sistemática y a gran escala, los animales empiezan a ser cercados y a ser manipulados para extraer de ellos el

máximo beneficio económico. Entran entonces a operar métodos como la reproducción forzada y la crianza controlada, esto incluye sacrificar a los animales con algún tipo de defecto o los que no son rentables. De ahí que, en el período de apenas un siglo, la producción ganadera y el consumo de carne se duplicó en EEUU y Europa, mientras que los cuerpos de los animales se vieron sometidos a un proceso de estricto control y estandarización (Hribal, 2014).

Para el siglo XIX, no sólo crece la producción de artículos hechos a base de animal (lana, cuero, carne, lácteos, huevos, etc.) sino que las condiciones de vida de los animales empeoran dramáticamente en beneficio del capital. Esto incluye una alimentación con desechos, hacinamiento, espacios sin luz, sin aire, entre otras (Hribal, 2014). Condiciones que no sólo subsisten hasta el presente, sino que en algunos casos intentan ser encubiertas bajo el discurso de granjas libres o camperas, las cuales no sólo encierran en sí mismas toda una contradicción, sino que reflejan cómo el mercado se apropia de todo tipo de discursos para generar más beneficio económico.

5. Sobre el problema ético planteado por los discursos de liberación animal

Antes de abordar la noción de *ética* en los movimientos de liberación animal, cuyo mejor emblema es el veganismo, por la radicalidad y efectividad, es importante señalar que los fundamentos y las motivaciones que subyacen a estos discursos y prácticas por la igualdad animal, son heterogéneos.

En este sentido, cabe recordar que desde tiempos inmemoriales individuos y grupos de seres humanos han promovido la abstinencia de carne y otros productos de origen animal en la dieta, especialmente como una forma respetuosa con la vida y como un beneficio para la salud. Entre las religiones encontramos al hinduismo, al jainismo o el budismo. Mientras que entre sus promotores destacan pensadores de la antigua Grecia como Platón, Séneca, Pitágoras, etc. y más adelante personajes como Leonardo Da Vinci, Tolstoi, Tesla, Gaudí, Bentham, Kafka, Mahatma Gandhi y Albert Schweitzer, entre otros (Díaz, 2017).

No obstante, el vegetarianismo como término surge con la apertura de *The Vegetarian Society* a mediados del siglo XIX, primero en Europa y al poco tiempo en EEUU, y se lo utiliza para dar cuenta de una dieta que restringe todo tipo de carne y en algunos casos otros alimentos de origen animal como huevos y/o lácteos. Por su parte el veganismo cuyo origen es más reciente, fue acuñado por Donald Watson en 1944 para diferenciarse del vegetarianismo, desde la exclusión radical del consumo de cualquier producto que involucre animales (Díaz, 2017; Constantini, 2015; Breno, 2013).

Tanto vegetarianismo como veganismo surgen como propuestas filosóficas en el contexto de los primeros movimientos de defensa y protección animal y los debates en torno a temas como la vivisección, el especismo, los derechos de los animales, etc. Entre

los precursores de ambos movimientos está Henry Salt quien en 1892 publica “*Animal Rights: Considered in Relation to Social Progress*” en donde cuestiona y rechaza la explotación y el maltrato hacia los animales, pero no niega su utilización (Díaz 2017; Breno 2013).

Mucho después, en 1964 Ruth Harrison publica “*Animal Machines*”, en donde problematiza no sólo el maltrato sino la objetivación de los animales como unidades productivas al servicio del ser humano (Díaz, 2017). Mientras que en los años setenta Peter Singer publica el libro “*Liberación Animal*”, en el que retoma el concepto de especismo acuñado por Ryder, para dar cuenta y cuestionar -como se ha visto-, la arbitrariedad de unos discursos y prácticas que al igual que el racismo o el sexismo revelan una ideología que promueve la superioridad del ser humano sobre los animales (Singer, 1999).

Por otro lado, Tom Regan (2001) quien advierte falencias en los fundamentos anticrudelistas, antiespecistas y utilitaristas, se posiciona desde los derechos morales de los animales, argumentando que estos son sujetos de una vida y no objetos, por tanto, merecen todo nuestro respeto.

En la actualidad otros enfoques cuestionan y advierten algunos defectos en los fundamentos anteriores e integran desde la perspectiva ética y moral valores como la virtud o el consumo consciente (Díaz, 2017; Alvaro, 2017).

En cuanto a las motivaciones para adoptar el veganismo diversas investigaciones muestran que estas responden principalmente a la preocupación ética por los animales y por razones de salud, no obstante, se aprecian otras como la preocupación ambiental, y en menor medida el disgusto del sabor y olor de la carne, la asociación con el patriarcado, la dieta desde una perspectiva estética, etc. (Fox & Ward, 2008; Díaz, 2017; Adams, 2016; Balsa & Garrido, 2016; Breno, 2013). De acuerdo a estas investigaciones algunas de estas motivaciones se combinaron con el tiempo.

Dentro del escenario global actual, si bien las discusiones, activismos, y la literatura en general es predominante en Europa y Norte América, en América Latina se observa un importante crecimiento del movimiento, así como investigaciones y acercamientos de distintos ángulos a la problemática animal. En este marco son relevantes proyectos como los que realiza el Instituto Latinoamericano de Estudios Críticos Animales²²⁰, cuyo propósito es “apoyar la abolición de la esclavitud animal por medio de la educación, apuntando a la transformación de la sociedad”.

En este sentido, lo ético también aparece definido y defendido desde diferentes argumentos en el veganismo (Díaz, 2017; Alvaro, 2017). Así, desde el anticrudalismo el problema ético radica en el maltrato y sufrimiento que a estos se les provoca; desde la perspectiva antiespecista esto responde a la discriminación basada en características de

²²⁰ <https://www.institutoleca.org/>

especie; para el utilitarismo lo antiético se debe a que minimiza el bienestar general; mientras que desde perspectivas deontológicas lo ético se fundamenta en el deber moral que les debemos a los animales, aunque *per se* los animales no sean sujetos con valor moral. Otras perspectivas incluyen el daño ecológico y la desigualdad alimenticia en el mundo o los modelos del patriarcado (Alvaro, 2017; Fox y Ward, 2007; Regan, 1980; Díaz, 2017; Singer, 1999; Adams, 2016; Cotelo, 2013).

Por ello y como una forma de delimitar el concepto Díaz (2017) y Alvaro (2017) presentan lo ético, en un caso como un enfoque que implica una actitud libre y consciente de consumo basado en procesos racionales y emocionales que tienen en cuenta las consecuencias de los actos y se orienta hacia fines trascendentes de bienestar y felicidad para la humanidad (Díaz 2017). Y en el otro caso, como un enfoque íntimamente relacionado con la virtud, entendiendo por virtud la grandeza moral del alma tal y como la planteó en su momento Aristóteles (Alvaro, 2017).

Otros autores como Diamond (1978) argumentan a favor del veganismo, iluminando categorías como persona, mascota o amigo. En contra de los argumentos tradicionales sobre lo ético, sostiene que nosotros no comemos carne humana porque tengamos los mismos derechos morales entre humanos o porque les vayamos a causar algún daño o angustia a nuestros semejantes, sino porque no nos vemos a nosotros mismos como alimento. Según Diamond (1978) atrás de este posicionamiento moral que impide vernos como seres para ser esclavizados o comidos están los entramados afectivos y los vínculos que creamos con otros.

Dicha ambigüedad sobre lo ético supone algunas dificultades para justificar por ejemplo el veganismo radical en zonas geográficas o situaciones de vida en donde no existe la posibilidad de alimentarse sino a base de animales, así mismo desde los argumentos consecuencialistas o deontológicos en el mejor de los casos es posible justificar la abolición de la ganadería industrial, pero no la responsabilidad moral de adoptar una dieta vegetariana (Alvaro, 2017; Diamond, 1978).

De ahí, que, la cuestión moral según Alvaro (2017) no radique en determinar si los animales y los humanos tienen o no los mismos derechos y el mismo valor moral sino en indagar y cuestionar si las actitudes que tenemos hacia ellos a partir de su utilización pueden considerarse éticamente correctas.

Finalmente cabe mencionar los aportes filosóficos, teóricos y políticos de las diversas perspectivas ecofeministas en lo que respecta a la defensa y cuidado de la vida. En este sentido, hay que destacar que han impulsado importantes discusiones y formulado severas críticas en torno a la lógica autodestructiva del modelo patriarcal y capitalista basado en un extractivismo que resulta incompatible con la regeneración adecuada de la biosfera. Frente a esto, plantean unas alternativas urgentes y concretas

para acercarnos a un nuevo paradigma de convivencia ética entre seres humanos y los seres vivos de la Tierra.

Entre las representantes de la corriente constructivista está Yayo Herrero (2012) quien advierte enfáticamente sobre el agotamiento de las bases materiales que sostienen la vida, y sobre la necesidad de dar un giro hacia políticas, instrumentos y procesos que resulten coherentes con la dependencia mutua que existe entre naturaleza y vida humana. Al respecto, nos recuerda sobre los límites físicos de la Tierra y lo problemático que resulta seguir sosteniendo un modelo de crecimiento y expansión.

En esta línea Herrero (2012) destaca la necesidad del cuidado de los cuerpos vulnerables como algo fundamental para la sobrevivencia, esto incluye una dimensión física y material pero también afectiva y relacional. Su propuesta hacia un nuevo modelo de producción compatible con la vida supone promover cambios radicales de consumo, reducir drásticamente la extracción de materiales y energía de la biosfera, promover las economías locales y el desarrollo de la agricultura campesina, aprender de las culturas sostenibles, entre otras.

6. Discursos visuales y medios digitales: aportes a los movimientos de liberación animal

Dentro del escenario global actual y gracias a los medios tecnológicos como el internet, imágenes de todo tipo logran reproducirse y expandirse a gran escala y velocidad, lo que posibilita no sólo la transmisión de información sino el diálogo y la discusión interactiva entre los usuarios (Zielinsky, 2012). De ahí que, ya no sea un privilegio de ciertos investigadores, estudiantes o interesados por la problemática animal, el acceso visual y/o audiovisual a lo que ocurre con los animales por detrás de la escena en la industria de los alimentos, la cosmética, la experimentación científica, entre otros.

En este sentido y retomando el concepto de referente ausente utilizado por Carol Adams (2016) para referirse a los distintos niveles de invisibilización de los animales como individuos, podemos decir que las imágenes en favor de la liberación animal nos traen a la experiencia perceptiva estos procesos y cuerpos desaparecidos, torturados, mutilados, enjaulados y ensangrentados. Las imágenes desde esta perspectiva, antes que objetos transparentes que ofrecen un mensaje, constituyen entidades animadas, con poder de agencia, con sentimientos, etc. (Mitchell, 2014).

Así, mientras la publicidad del mercado de la explotación animal recurre a la estetización y tergiversación de la violencia a través de fotografías o gráficas de animales que lucen felices pese a su condición de esclavos despojados de toda dignidad, las imágenes por la liberación animal muchas veces son creaciones a contrapelo que surgen a partir de estas mismas imágenes publicitarias poniendo en evidencia el descaro y la crudeza con la que en realidad opera el mercado de la explotación animal.

Y es que como señala Sontag (2016) a propósito de la fotografía, las imágenes son experiencias del mundo, pero también armas eficaces para activar la conciencia, distintas al texto escrito o al enunciado gráfico o pictórico, pues constituyen pruebas de realidad. Se trata como dice Maresca (2011) de objetos intelectuales “que oscilan entre la descripción de las prácticas sociales y la construcción de una visión del mundo” (Maresca, 2011, p. 32) pero que además “alteran y amplían nuestras nociones de lo que vale la pena mirar y de lo que tenemos derecho a observar” (Sontag, 2016, p. 15).

De ahí que, las imágenes mediáticas -en tanto formas de representación-, jueguen un papel fundamental en la construcción de identidades pues brindan además la posibilidad para crear unas estructuras narrativas que les permite a los individuos manifestar pensamientos, sentimientos y experiencias de vida (Dickey, 2013).

Siguiendo a Ardèvol & Muntañola (2004), -quienes abordan el rol de lo visual y audiovisual en la cultura-, las imágenes no son neutras ni inocentes, sino que tienen unos efectos reales sobre las conciencias, las identidades y la percepción del mundo. Lo que hace de los discursos visuales uno de los dispositivos más potentes en la configuración de subjetividades.

No obstante, desde un enfoque no representacional Ardèvol & Lanzeni (2014), a propósito de la cultura digital en el contexto actual, sostienen que la tecnología no se puede abordar como algo separado de la vida cotidiana, sino como algo integral de la actividad social y cultural, en este sentido entienden lo digital como aquello que las personas dicen, creen, o piensan con bits desde diferentes formatos, creando de esta forma unas continuidades y discontinuidades en las formas de entender, sentir y vivir aspectos relacionados al arte, la política, las relaciones sociales, etc.

De lo anterior se desprende la importancia de abordar las cuestiones sobre la creación y producción de significados visuales más allá de los enfoques tradicionales basados en los análisis de la representación (Ardèvol y Lanzeni, 2014), esto hace pensar las imágenes propuestas por los movimientos de liberación animal como procesos y acciones que toman significado dentro de un contexto de interacción.

Dentro de este marco, es que los Estudios Críticos Animales promueven investigaciones no sólo inter-disciplinares, cualitativas y orientadas a la transformación social, sino visuales y experienciales con un importante énfasis en las subjetividades (Griffin en Andreatta, 2016). En este sentido, tanto las fotografías como los documentales sobre la problemática animal adquieren una especial importancia para la discusión, teorización y activismo por la liberación animal (Andreatta, 2016).

7. Conclusiones

Para finalizar, voy a volver al inicio del texto, es decir a la idea del guion, como metáfora del puente entre lo animal y lo humano, con eso intento recalcar que no somos tan

distintos ni estamos tan distantes, especialmente ahora, en la medida en que, tanto humanos, como animales no humanos y otras especies del planeta, compartimos un espacio y un tiempo en urgencia, lo que no sólo nos exige afrontar con radicalidad aquellas estructuras deficientes y obsoletas que resplandecen desde hace tiempo a la base de este gran colapso global, sino que nos obliga a recordar -como dice Derrida (2008)-, que somos seres finitos y en ese sentido lo que debería importarnos no es si los animales razonan como nosotros sino si sienten y sufren igual que nosotros.

No obstante, cuando hablo de semejanzas y cercanía entre nosotros/as y los animales no pretendo negar las diferencias, pues son precisamente las diferencias las que debemos respetar y articular hacia un proyecto de convivencia ética interespecie. En este sentido y retomando la idea del lenguaje como importante punto de partida para la transformación, resulta clave la desidentificación y desesencialización de las categorías cerradas, jerárquicas y totalizantes como las que el feminismo y las teorías queer se atreven a enfrentar en demanda de una democracia de la diversidad.

En este sentido, un proyecto por la liberación animal implica deshacer prejuicios y posturas antropocéntricas, arraigadas a nuestra estructura mental, intentando una comprensión ya no desde nuestra propia humanidad y bajo nuestras propias reglas sino desde el otro lado, desde los animales y la naturaleza, reconociendo al mismo tiempo que tienen agencia y resistencia en su propio devenir.

Bibliografía

- Adams, C. (2016). *La política sexual de la carne*. Madrid: Ediciones Ochodoscuatro.
- Alvaro, C. (2017). "Ethical veganism, virtue, and greatness of the Soul". *Journal of Agricultural and Environmental Ethics*, 30, pp. 765-781.
- Andreatta, M. (2016). "Veganismo, etnografía performativa y estudios críticos animales". *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, Vol. II, pp. 35-52.
- Ardèvol, E. y Lanzeni, D. (2014). "Visualidades y materialidades de lo digital: caminos desde la antropología". *Anthropologica [online]*. Vol. 32, No. 33, pp. 11-38.
- Ardèvol, E. y Muntañola, N. (2004). "Visualidad y Mirada. El análisis cultural de la imagen". En *Representación y Cultura Audiovisual en la Sociedad Contemporánea*, Elisenda Ardèvol & Nora Muntañola (coord.), pp. 15-46. Barcelona: Editorial UOC.
- Balza, I. y Garrido, F. (2016). "¿Son las mujeres más sensibles a los derechos de los animales? Sobre los vínculos entre el animalismo y el feminismo". *Revista de Filosofía Moral y Política*, No. 54, pp. 289-305.

- Best, S. (2011). “El Surgimiento de los Estudios Críticos Animalistas: de la teoría a la práctica y hacia una educación superior”. Recuperado de <http://drstevebest.files.wordpress.com/2011/10/el-surgimiento-de-los-estudios-crc3adticos-animalistas.pdf>
- Breno, D. (2013). “Ativismo en Natal: uma etnografia sobre mobilização, política, alimentação ética e identidades”. Tesis de maestría, Universidad Federal do Río Grande do Norte., Brasil.
- Bourdieu, P. (2000). *Cosas Dichas*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Buenos Aires: Paidós.
- Braidotti, R. (2005). *Metamorfosis: hacia una teoría materialista del devenir*. Madrid: Ediciones Akal.
- Carranza, A. (2019). “Genealogía del concepto de animal: un estudio para una ética futura”. *Revista Latinoamericana de estudio críticos animales.*, Vol. II, pp. 365-392.
- Cotelo, S. (2013). *Veganismo. De la teoría a la acción*. Madrid: Ediciones Ochodoscuatro.
- Costantini, F. (2015). “Representaciones Sociales sobre el cuerpo. Una mirada sociológica sobre el veganismo en la Ciudad de Santa Fe y alrededores”. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Derrida, J. (2008). *El animal que luego estoy si(gui)endo*. Madrid: Editorial Trotta.
- Diamond, C. (1978). “Eating Meat and Eating People”. *Philosophy*, Vol. 53, No. 206, pp. 465-479.
- Díaz, C. (2017). “El veganismo como consumo ético y transformador”. Tesis de Doctorado. Universidad Pontificia de Comillas. Madrid.
- Dickey, S. (2013). “La antropología y sus contribuciones al estudio de los medios de comunicación”. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Forte, D. (2017). “Representaciones animales y procesos de borramiento en el conflicto Cresta Roja”. *Logos: Revista de Lingüística, Filosofía y Literatura*, Vol. 27, No. 1, pp. 105-122.
- Fox, N. y Ward, K. (2008). “Health, ethics and environment: A qualitative study of vegetarian motivations”. *Appetite*, Vol. 50, pp. 422-429.
- Hall, S. (2013). El espectáculo del “Otro”. En *Sin Garantías*, Eduardo Restrepo, Catherine Walsh y Víctor Vich (Comp.). Quito: Corporación Editora Nacional.
- Hamilton, C. (2019). “Sexo, trabajo, carne. La política feminista del veganismo”. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, Vol. II, pp. 274-304.

Los animales y no las cosas: A propósito de las representaciones, los discursos y las prácticas en la relación humano-animal

Denisse Zamorano Enríquez



- Herrero, Y. (2012). “Propuestas ecofeministas para un sistema cargado de deudas”. *Revista de economía crítica*, No. 13, pp. 30-54.
- Hribal, J. (2014). *Los animales son parte de la clase trabajadora y otros ensayos*. Madrid: Ediciones Ochodocuatro.
- Mitchell, W. (2014). “¿Qué quieren realmente las imágenes?”. Programa de Apoyo a la Traducción (PROTRAD) dependiente de instituciones culturales mexicanas., COCOM.
- Monnet, N. y Santamaría, E. (2011). “Imágenes, ciencias sociales y alteridad. Entrevista a Sylvain Maresca”. *Quaderns-e*. No. 16, pp. 31-37.
- Ortiz, G. (2017). “¿Tienen derechos los animales?”. En *Entre la libertad y la igualdad: Ensayos críticos sobre la obra de Rodolfo Vázquez*, Pablo Larrañaga Monjaraz, Jorge Cerdio Herrán, Pedro Salazar Ugarte (Coord.), Vol. 1, Tomo I, pp. 385-410.
- Said, E. (2005). *Reflexiones sobre el exilio: Ensayos literarios y culturales*. Barcelona: Editorial Debate.
- Singer, P (1999). *Liberación Animal*. Madrid: Editorial Trotta.
- Sontag, S. (2006). *Sobre la fotografía*. Madrid: Santillana Ediciones.
- Ponce, J. (2020). “Estudios Críticos Animales & Sociología: apuntes teóricos sobre el post/anti-humanismo”. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, Vol. I, pp. 399-421.
- Regan, T. (2001). “Derechos animales, injusticias humanas”. En *Los caminos de la ética ambiental*, Teresa Kwiatkowska y Jorge Issa (Comp.), México D.F.: Plaza y Valdés.
- Zielinsky, S. (2012). *Arqueología de los medios. Hacia el tiempo profundo de la visión y la audición técnica*. Bogotá: Ediciones Uniandes.

Los animales y no las cosas: A propósito de las representaciones, los discursos y las prácticas en la relación humano-animal

Denisse Zamorano Enríquez



REVISTA LATINOAMERICANA DE
Estudios Críticos Animales

DENISSE ZAMORANO ENRÍQUEZ

Escultora y terapeuta de arte de la Universidad de Chile, Magister en antropología visual en FLACSO- Ecuador. Posee experiencia en el campo de las artes aplicadas dentro de distintos ámbitos: sociales, educativos y de la salud mental, con niños y jóvenes vulnerados de sus derechos, niños y jóvenes diagnosticados con autismo, con adultos y jóvenes en condición de internamiento psiquiátrico, mujeres y niñas víctimas de violencia sexual, y mujeres adultas mayores en condición de vulnerabilidad. Ha sido docente de arte en la educación inicial y básica, y ha impartido diversos cursos, talleres y ponencias sobre arteterapia y creatividad en FLACSO Ecuador, USAFQ y PUCE. Actualmente es doctorante, becada por ANID (folio 21211642) en el programa de Doctorado en Ciencias Humanas mención Discurso y Cultura de la Universidad Austral de Chile, en donde desarrolla una investigación antropológica y a través del arte sobre la experiencia de compasión a partir de las imágenes pro-veganas, y el posible impacto político de esto en el contexto global actual.